

ÉGLOGA SÉTIMA.

La exposicion de esta égloga es un modelo en su género. Dafnis aparece sentado bajo una encina, hácia cuyo sitio se dirigen Coridon y Tirsis, reunidos sus rebaños; ambos jóvenes, ambos arcades y ambos ejercitados en las contiendas amebeas. Cuanto puede interesar la curiosidad del lector se halla reunido en esta exposicion. Sigue despues una especie de prólogo, que es como la primera escena de este drama campestre, y ofrece un cuadro muy animado y vivo de las ocupaciones y quehaceres de los pastores. El cabron padre, digámoslo así, se le habia extraviado á Melibeo, mientras estaba cubriendo sus mirtos recién nacidos para que el frio no se los quemase; y yendo Melibeo en busca de su macho extraviado, percibe á Dafnis, que le da noticia de tenérselo recogido y le invita á que escuche los cantos de Coridon y Tirsis, á lo que Melibeo no sabe resistir y por oírlos descuida sus corderos. Esta resolucion de Melibeo nos da una idea importante de la habilidad de los dos cantores; y Virgilio por este medio nos da tambien á entender la aficion decisiva que los pastores tenian á la música, pudiéndose decir de ellos lo que del pueblo romano: *panem et circenses*. Esta pasion por el canto es conforme á la vida descansada de los pastores, caracteriza sus costumbres, nos los representa como un pueblo dulce y amigo de las artes, supone en ellos cierta urbanidad,

y nos induce á creer, cuando leemos los cantos bucólicos de los antiguos, que la civilizacion entre los pastores antecedió á la de las ciudades.

El estilo en esta introduccion es sencillo, vivo y animado; y por la riqueza y brillantez de las imágenes desaparece lo que podria hacerla comun y trivial. La palabra *vir* aplicada al cabron es feliz y atrevida, y muy difícil su version en las lenguas modernas. Fr. Luis de Leon diciendo: *desmandado d'el hato un cabron mio*, no la tradujo. Langeac, *mon belier*, «mi carnero,» tampoco lo consiguió. Dice Michaud, que pudo haber encontrado una expresion equivalente en esta: *le sultan du troupeau*; por la que Lafontaine no hubiera tenido inconveniente en traducir el *vir gregis*; pero que esto podria pasar imitando á Virgilio, y no traduciéndolo; pues tal anacronismo supondria en él ideas de los usos modernos. En nuestra lengua he encontrado la palabra *morueco*, que significa el carnero padre; y viendo que Conde en su traduccion de Teócrito lo aplicó al macho cabrío padre, he juzgado que de ningun otro modo podria expresarse mejor el *vir gregis*; y así he traducido: *el cabron morueco*.

El cuadro de las ocupaciones de los pastores, sigue observando Michaud, está mezclado de descripciones de la naturaleza bellísimas y risueñas; y miéntras vemos ir á Melibeo en busca de su macho extraviado, hace el poeta que nuestra atencion repose sobre las riberas floridas del Mincio. La descripcion:

*Hic virides tenera prætexit arundine ripas
Mincius æque sacra resonat examina quercu,*

introduce la variedad en los cuadros de este prólogo, lo que supo conseguir el poeta con solos dos versos.

Virgilio imitó esta introduccion de Teócrito en sus idilios 6.º y 8.º; pero aventajó mucho á su modelo, como puede verse.

V. 13. *Mincius*. Véase la nota al verso 52 de la égloga primera.

V. 21. *Libethrides*. Son las musas, llamadas así de la

fuelle Libetra en *Magnesia*, hoy Manaquíá, ciudad de la Turquía asiática en la Natolia, que les estaba consagrada.

V. 24. *Sacra.... pinu...* El pino estaba dedicado á Cibele, madre de los dioses. Los antiguos tenían consagrados los árboles á diversas divinidades, como ya se ha visto de la encina y se verá más adelante de otros varios. Era tambien costumbre entre ellos, cuando abandonaban alguna profesion, ofrecer los instrumentos que le eran propios á los dioses, dejándolos colgados en los templos, árboles, ú otros lugares que les estaban dedicados. A este propio concepto hace decir Góssner á Licás en el idilio titulado *Licás y Milon*: «Jóven, me dice (el dios Pan): véte á la floresta y busca la flauta que el cantor Hilas ha colgado del roble que me consagraron: tú eres digno de tocarla despues de él.»

V. 27. *Si ultra placitum laudarit...* *Laudare ultra placitum*, es alabar irónicamente, y creian que estas alabanzas fascinaban. esto es, que causaban daño; y así *quidquid ultra meritum laudatur, dicitur fascinari*. Por eso los antiguos, cuando alababan á alguno, añadian *præfascine ó præfascini, id est, sine fascino*; con lo que testificaban que su intencion era pura y sincera.

Baccare. La bácara, hierba olorosa, que creian era un preservativo eficaz contra la fascinacion, ajojo ó encanto, que todo era una cosa.

V. 29. *Setosi caput...* Era costumbre consagrar á Diana las cabezas de las reses muertas en la caza, como á diosa de ella. Por eso Herrera dice á Diana en su égloga venatoria:

..... Si he venerado
Tus aras, y colgado
Del jabalí terrible y violento
La alta frente, y del ciervo la ramosa,
Mustrate á mis dolores piadosa.

V. 32. *Puniceo... cothurno*. Era el calzado venatorio de las damas, originario de Esparta; y así dice Vénus en el libro I de la *Eneida*, cuando se le apareció á Eneas bajo el traje de cazadora, por lo que aquél la tuvo por Diana:

*Virginibus Tyriis mos est gestare pharetram,
Purpureoque alte suras vincire cothurno.*

El cothurno trágico se distinguía de este por unos talones más altos.

V. 33. *Priape*... Era el Dios de los jardines, y estos versos en que Tírsis impone condiciones al dios de su huerto caracterizan el lenguaje de los pastores para con un dios de tan poca importancia y que les era tan inmediato y familiar. El imperativo *aureus esto* es muy ingenuo y franco; y el dios debía aprovecharse de la promesa, porque los dioses eran estimados según el metal de que se componían, en razón á que los formados de oro ó de plata tenían lugar en el Olimpo con preferencia á los de piedra.

V. 57. *Nerine Galatea*... La belleza de esta ninfa marina ha sido celebrada por casi todos los poetas griegos y latinos; y la comparación de su hermosura á la hiedra blanca, que seguramente no envanecería á una beldad de nuestros tiempos, es muy sencilla y pastoril. Teócrito usó de esta misma comparación en su *Cíclope*. Véase la nota al v. 39 de la égloga novena.

Para que los jóvenes aprendan á conocer el carácter distintivo de los poetas más célebres en contraposición de Virgilio, voy á redactar aquí el trozo, aunque no entero, de las quejas que Ovidio pone en boca de Polifemo en el libro XIII de sus *Metamorfosis*.

*Candidior nivei folio, Galatea, ligustri,
Floridior pratis, lingua procerior alno,
Splendidior vitro, tenero lascivior hædo,
Lævior assiduo detritis æquore conchis,
Solibus hibernis, aestiva gratior umbra,
Nobilior pomis, platano conspectior alta,
Lucidior glacie, matura dulcior uva,
Mollior et cygni plumis, et lacte coacto;
Et si non fugias, riguo formosior horto,
Sevior indomitis eadem Galatea juvenis,
Duriior annosa quercu, fallacior undis,*

*Lentior et salicis virgis et vitibus albis,
His immobilior scopulis, violentior amne,
Laudato pavone superbior, acrior igni,
Asperior tribulis, feta truculentior ursa.
Surdior æquoribus, calcato immitior hydro.*

Aun sigue en sus comparaciones y no sabe acabar; haciendo por este medio que unas ideas sencillas y graciosas vengan á convertirse bajo su pluma en imágenes lánguidas y ridículas, escollo común de todo poeta que tiene ménos buen gusto que ingenio, y más imaginación que recto sentido.

Garcilaso ha imitado este cuarteto en una octava hermosísima:

Flérida para mí dulce y sabrosa,
Más que la fruta del cercado ajeno;
Más blanca que la leche, y más hermosa
Que el prado por Abril de flores lleno.
Si tú respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero
Que el cielo nos descubra su lucero.

El segundo verso principalmente es rico.

V. 41. *Sardois... herbis*. Hierba de la isla de Cerdeña, que comida hacía reír y causaba la muerte con estos ademas; y de aquí se ha derivado á la medicina el nombre de *risa sardónica* que se da á esta enfermedad. *Sardois amorior herbis horridior rusco* está compuesto de sonidos desagradables, y por su aspereza expresa la repugnancia de estas cosas al gusto delicado del pastor.

V. 43. *Si mihi non hæc lux toto jam longior anno est*. Este verso es largo como el día que el pastor ha pasado ausente de su amada, á lo que contribuyen los monosílabos de que está compuesto. El pensamiento además es ingenioso y delicado. El último verso: *Ite domum pasti, si quis pudor, ite juveni*, muestra del modo más ingenioso la impaciencia del

pastor. *Si quis pudor*, es una expresion atrevida que no he vertido. Fr. Luis de Leon la tradujo bien así:

«Que ya es mala vergüenza tal tardanza.»

La égloga quinta de Fontenelle está formada sobre este pensamiento; pero el frances lo debilitó de manera, que invirtió más de sesenta versos para pintar la impaciencia del pastor.

Garcilaso lo imitó del modo siguiente:

Hermosa Filis, siempre yo te sea
Amargo al gusto más que la retama;
Y de tí despojado yo me vea,
Cual queda el tronco de su verde rama,
Si más que yo el murciélago desea
La escuridad, ni más la luz desama,
Por ver el fin de un término tamaño,
De este día para mí mayor que un año.

V. 45. *Muscosi fontes*... Este cuarteto contiene ideas muy graciosas. Para hacer el poeta resaltar la brillantez y frescor de la primavera, le opone la imágen del estío, adornado de todos sus fuegos. La sombra de los bosques y el fresco de los prados parecen más hermosos por estas palabras: *jam venit æstas torrida*, y el cuadro termina con una imágen risueña: *laeto turgent in palmito gemmæ*. El epíteto *laeto* caracteriza la primavera, y la musa del poeta sabe sonreír al lector, como la misma naturaleza nos sonríe en la estacion de las flores.

V. 49. *Hic focus*... Este cuadro del invierno está opuesto al de la primavera, y con sólo dos versos supo el poeta pintar la hoguera y los postes ennegrecidos del humo. Las comparaciones con que termina son muy oportunas y naturales

Melendez ha dicho:

Y cuando silba el ábrego con saña

En las noches de Enero,
Lumbre para bailar un roble entero.

V. 53. *Stant et juniperi*... Los dos primeros versos de este cuarteto forman un contraste feliz. Por una parte, se ven las nebrinas y las castañas pendiendo de los árboles; y por la otra, el suelo cubierto de pomos debajo de los frutales. *Stant* se contrapone á *strata jacent*; y *castanæ hirsutæ* á *sub arbore poma*. Estos dos versos reúnen toda la riqueza y toda la variedad del otoño.

V. 55. *Omnia nunc rident*... Aquí he variado la persona de Alexis por las razones dichas anteriormente: Garcilaso imitó este pensamiento:

El blanco trigo multiplica y crece;
Produce el campo en abundancia tierno
Pasto al ganado; el verde monte ofrece
A las fieras salvajes su gobierno:
A do quiera que miro, me parece
Que derrama la copia todo el cuerno;
Mas todo se convertirá en abrojos,
Si de ello aparta Filida los ojos.

Séame permitido observar que *fieras salvajes* es una redundancia; y *gobierno* es un ripio: *copia* está tomado por la diosa de la abundancia.

V. 57. *Aret ager*... Fenelon observó que la traducción de este primer verso era difícil por las inversiones.

Fr. Luis de Leon tradujo:

Los campos están secos y agostados
Por culpa del sereno aire; muere
La hierba sedienta en los collados;
Tender sus hojas ya la vid no quiere.

Los campos estando *secos*, están *agostados*; y así este último adjetivo es redundante: *sereno* está mal aplicado; no significa el *aire abrasador del estío*: el morir la hierba en los co-

llados no es prueba de una gran sequedad; porque en los collados se seca primero que en los valles y prados, y comunmente sucede ántes que llegue el estío. El último verso es rastrero.

Yo he traducido:

Se agosta el campo ya, y el aire ardiendo
Va la yerba en aristas deshaciendo;
Baco su vid sombría va perdiendo.

Nuestro Garcilaso lo imitó así:

De la esterilidad es oprimido
El monte, el campo, el soto y el ganado
La malicia del aire corrompido
Hace morir la hierba, mal su grado:
Las aves ven su descubierto nido,
Que ya de verdes hojas fué cercado.

V. 60. *Juppiter et laeto descendet plurimus umbri*. Aquí se toma la causa por el efecto. Después de la sequedad se ve descender la lluvia, y parece que la naturaleza rejuvenece: todo está contenido en el epíteto *laeto*. En el libro segundo de las *Geórgicas* ha desenvuelto Virgilio esta idea de una manera más rica y más brillante:

*Tum pater omnipotens fœcundis imbribus æther
Conjugis in gremium laetæ descendit, et omnes
Magnus alit....*

V. 61. *Populus Alcidae gratisima*. Los pensamientos de este cuarteto y siguiente los imitaron Garcilaso en su égloga tercera, y el bachiller Francisco de la Torre en su primera.

GARCILASO.

El álamo de Alcides escogido
Fué siempre, y el laurel del rojo Apolo:
De la hermosa Vénus fué tenido

En precio y en estima el mirto sólo:
El verde sauz de Flérida es querido,
Y por suyo entre todos escogido:
Do quiera que de hoy más sauces se hallen
El álamo, el laurel y el mirto callen.

LA TORRE.

El mirto á Vénus, y el laurel á Febo;
Y á Alcides es el álamo agradable;
La encina á Jove; á Isis el acebo;
Y á Palas es el verde olivo amable:
Un plátano le p'ace á Cintia nuevo;
Sea desde hoy el plátano notable,
Y al plátano se humillen lauro umbroso,
Álamo, encina, olivo y mirto hermoso.

GARCILASO.

El fresno por la selva en hermosura
Sabemos ya que sobre todos vaya,
Y en aspereza y monte de espesura
Se aventaja la verde y alta haya;
Mas el que la beldad de tu figura
Donde quiera mirado, Filis, haya,
Al fresno y á la haya en su aspereza
Confesará que vence tu belleza.

LA TORRE.

De Cibeles el pino fué apreciado,
Y el olmo de Silvano fué querido;
El bello Cipariso transformado
En gran precio de Apolo fué tenido;
De Dafnis es el líbano estimado,
Sobre todos los otros escogido;
Reverencien al líbano precioso
El pino y el ciprés, y el olmo umbroso.

V. 69. *Hæc nemini...* Este distico no lo tradujo Fr. Luis de Leon.

Hemos visto descritas las cuatro estaciones del año con una gracia y ligereza, y esto induce á observar, dice Mihaud, que la poesía descriptiva, lo mismo que la música,

nació entre los pastores. Ellos vivían en la ociosidad, y los conciertos de las aves les sirvieron de modelos; para lo que no carecían de tiempo, ni de medios de imitación. De la misma manera su mansión en los bosques y en las praderías les proporcionó las ocasiones de observar estos objetos y describirlos en sus cantinelas. Teócrito abunda en descripciones encantadoras, y en estas églogas de Virgilio se ven muchas no ménos graciosas; pero ha de notarse que casi nunca las prodigaron, siempre son motivadas. Ya es un pastor que describe un paisaje, con motivo de un vaso que ofrece por premio para un combate en el canto: ya es el poeta que describe los bosques y las praderías, para pintar las escenas en que los pastores van á representar. Cada descripción está ligada á un sentimiento, á una situación, á una acción. Gésner ha sido pródigo y difuso en las descripciones; ha hecho varias de las estaciones del año en sus idilios, pero sin la reserva y gusto exquisito que se encuentran en nuestro poeta.

Los cuatro últimos cuartetos son madrigales graciosos, y aun cuando en ellos casi se encuentran repetidas las mismas ideas, ha sabido revestirlas de imágenes tan bellas y variadas, que no se echa de ver la monotonía. Los poetas modernos han procurado reproducir estas imágenes graciosas; pero sus descripciones carecen de la belleza que tienen en el original. Sucede con ciertas imágenes y pensamientos como con las flores, que pierden su frescor y brillantez luego que son cortadas del tallo donde han nacido. Sólo Virgilio ha poseído el secreto de imitar con originalidad las bellezas delicadas de la naturaleza. La mayor parte de las ideas ingeniosas que terminan esta égloga han sido imitadas de Teócrito; pero el poeta latino ha sabido embellecerlas sobre su modelo. Es imposible dejar de conocer la superioridad de Virgilio sobre el poeta griego. El primero, dice Mr. Laharpe, es más variado, y al mismo tiempo más elegante; sus pastores son cultos y delicados, sin tocar en exceso; su armonía es inimitable, y tan encantadora, que es imposible explicarla: es aquella dulzura ligera y sazónada que las musas campestres á él solo concedieron, según Horacio:

Ductu molle atque facetum.

Virgilio annuerunt gaudentes rure Camœnæ.

Fernando de Herrera decide el parangón, diciendo: «No le es inferior, antes lo vence en cuidado y arte y decoro del sujeto.» Así califica el mérito de Virgilio sobre Teócrito este célebre humanista.